

ETERNAS NOCHES EFÍMERAS

*I remember you well in the
Chelsea Hotel...*

AUTORA:
MANUELA
PARTEARROYO

Esto le cantaba Leonard Cohen a una chica de corazón salvaje cuyo retrato ha acabado perfilando las mejillas sonrosadas y la voz ajada de Janis Joplin. Cohen recordaba a aquella misfit a la que alguien escuchó emular a las damas del blues por las calles de Port Arthur, Texas y consiguió convencerla para ir a todas partes. Janis empezaría a viajar, por los caminos de la Highway 66 y del LSD, y su voz encandilaría bien pronto a la *crème* de la generación Beat, instalada alrededor de la librería City Lights Books, en San Francisco. Después de unos cuantos golpes de (mala) suerte, una frustrada promesa de matrimonio y mucha verdad, Joplin aterrizaría en Nueva York. Entre acordes llenos de heroísmo y de heroína, se iría convirtiendo en la inmortal bruja cósmica que iluminó con salvaje debilidad las psicodélicas notas del mantra-rock de los sesenta.

"I remember you well, you were famous, your heart was a legend". Las notas desgarradas y la desgarrada existencia de Joplin latían, Cohen lo recuerda bien, por las míticas galerías del Hotel Chelsea que coronaba la parte baja de Manhattan, en el 222 de la calle 23 Oeste, entre la Séptima y la Octava Avenida. Había repostado en aquella impía catedral de la contracultura en 1969, el año en que se llegó a la luna y también a Woodstock, el año en que Bowie conquistó el espacio sideral con *Space Oddity* y Lennon le dio a la paz una oportunidad en una cama y rechazando su medalla de MBE. Joplin acostumbraba a acostarse tarde, esperando la compañía de algún amante ocasional, como lo fue Cohen, en aquella cama deshecha del Hotel Chelsea.

En alguna de esas noches de 1969, se había encontrado con una chica de ojos estrábicos y voz profunda que vivía en una de las habitaciones baratas del hotel en compañía de un chico que comenzaba a resonar en la *Factory* de Andy Warhol. El chico era Robert Mapplethorpe, un delicado fotógrafo

y pintor que jugaba con los límites de la moral mientras se planteaba su sexualidad. La chica era una delgaducha librera del East Village, apasionada lectora de Rimbaud y silenciosa aprendiz de artista que, aún no lo sabía, iba a cambiar el panorama musical y literario de los años sucesivos. No era otra que Patti Smith.

"Cuando regresé a mi habitación, sentí una inexplicable afinidad con aquellas personas, aunque no tenía forma de interpretar tal sentimiento. Jamás habría podido predecir que un día tomaría su camino. En aquella época, aún era una larguirucha dependiente de librería de veintidós años que lidiaba con varios poemas inconclusos. [...] El Chelsea era como una casa de muñecas situada en los límites de la realidad y cada una de su centenar de habitaciones encerraba un pequeño universo. Yo deambulaba por los pasillos al acecho de sus espíritus, vivos o muertos."¹

Llevaba poco tiempo en el hotel y aún no se había acostumbrado a ver por ahí a toda la farándula de la cultura de su tiempo, al menos, la cultura que se encontraba en los límites de la protesta, del desorden y de la perversión. Bob Dylan lucía sus *Ray-Ban* en el *hall* del Hotel mientras garabateaba las estrofas de *Sad Eyed Lady of the Lowlands*; Andy Warhol le daba 15 minutos de fama a alguna rubia frágil; Jimi Hendrix se comía la sopa con el sombrero puesto o William Burroughs discutía incansablemente con Allen Ginsberg de política, de sexo o de *bebop*. Un día, incluso, Patti llegó al lobby del hotel con un cuervo de peluche que había comprado en el Museo del Indio Americano y se topó con Salvador Dalí, enfundado en una capa de color negro y escarlata, que se retocaba nerviosamente las puntas del bigote. Al verla con el cuervo, le posó su huesuda y elegante mano encima de la cabeza antes de decirle con sonrisa burlona que era ella misma la que parecía un cuervo, *"un cuervo gótico"*. *"Bueno, otro día más en el Chelsea"*,² recuerda Patti.

Esta y muchas otras historias las dejó escritas en su maravillosa carta de amor y amistad a Mapplethorpe y a la juventud que se construyeron juntos, *Just Kids*³, que ningún mitómano que se precie debería dejar de leer. Patti Smith habló con franqueza y con melancolía de la decadencia del Hotel en aquellos años, evidenciando que nunca dejó de estar tan infectado de talento como de fantasmas. Era sin lugar a dudas un lugar de muerte: Dylan Thomas se tomaría allí sus últimos vasos de whisky en noviembre del 53, mientras que Sid Vicious mataría -quién sabe si por amor- a su novia Nancy Spungen en 1978, dándole al punk un nuevo motivo para el *no future*.

1. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.118-125..

2. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.145.

3. *ÉRAMOS UNOS NIÑOS*. LUMEN. 2010.



4. *JUST KIDS*. SMITH.
2010. P.125

5. *JUST KIDS*. SMITH.
2010. P.117.

Sin embargo, el Chelsea era el espacio para la comunión entre artistas, desde el más desconocido wannabe, recién llegado de cualquier pueblecito de autopista de Nuevo México o Wisconsin, hasta la última sensación del momento, ya fuera la última groupie de la Velvet Underground o la nueva musa de Charles Bukowski o de Joey Ramone. “*Todo el mundo tenía algo que ofrecer y nadie parecía tener mucho dinero. Incluso los más prósperos parecían tener únicamente lo justo para vivir como vagabundos derrochadores*”⁴.

Como decía, en alguna de esas noches de 1969 Janis Joplin y Patti Smith compartirían versos, confidencias y whisky en una habitación del Chelsea. Patti ya la había visto cenar con su banda en El Quixote, el único bar de la ciudad en el que les fiaban la cuenta a los hermosos muertos de hambre que hospedaba el Chelsea. Qué hermosa paradoja que no fuese otro que Don Quijote quien apadrinase a estos locos y enjutos soñadores:

“Era un bar-restaurant contiguo al hotel que estaba comunicado con el vestíbulo por una puerta, por eso lo considerábamos nuestro bar, como les había ocurrido a muchos desde hacía décadas. Dylan Thomas, Terry Southern, Eugene O’Neill y Thomas Wolfe eran algunos de los clientes que habían bebido más de la cuenta en El Quixote.”⁵.

Sin embargo, el encuentro entre Patti y Janis no fue allí, sino en el Chelsea. Janis llenaba su habitación de amigos y admiradores que arropaban su soledad. Entre esos íntimos estaba Bobby Neuwirth, considerado la mano derecha de su tocayo Bob Dylan y uno de los mejores relaciones públicas del Chelsea; había sido Bobby quien había llevado a Patti hasta allí y la había presentado como “the poet”. De ahí en adelante, y para siempre, es como Janis se referiría a ella. Una noche, tras un exitoso concierto, Janis le había tirado los tejos a un chico que, en el último momento, se había largado con una más guapa. Patti recuerda que ella, borracha de fracaso, le lloraba en el hombro a Bobby diciendo: “Esto siempre me pasa a mí, tío. Otra noche sola”. Cuando terminó la fiesta, Bobby le pidió a Patti que cuidase de Janis en el Chelsea, y así lo hizo, se la llevó a la habitación y se quedó mientras ella se quejaba amargamente de sus infortunios amorosos. Antes de irse, y después de las confidencias, Patti le confesó haberle escrito una canción:

“I was working real hard
To show the world what I could do
Oh I guess I never dreamed
I’d have to
World spins some photographs
How I love to laugh when the crowd laughs
While love slips through
A theatre that is full
But oh baby
When the crowd goes home
And I turn in and I realize I’m alone
I can’t believe
I had to sacrifice you”⁶

Tras escucharla, Janis se sintió perfectamente descrita. “*That’s me, man. That’s my song*”, gritó emocionada. Cuenta Patti que en ese momento, mientras ella abría la puerta para irse, Janis se miró al espejo y, atusándose las boas de plumas de colores que adornaban su cuello, le preguntó a Patti que qué tal estaba. Patti respondió: “*Pareces una perla*”⁷. *Eres una perla*”⁸.

Precisamente esa canción sería la primera que tocaría Patti Smith en público, en el año 1971, a sabiendas de que Janis Joplin ya nunca llegaría a cantarla, pues había muerto de sobredosis, sola, y en otro hotel, pocos meses antes. Este debut lo haría con el apoyo de un cowboy con brillo de estrella de cine que apareció repentinamente por los pasillos del Chelsea. Entonces, Sam Shepard tan sólo tenía veintiséis años y hacía ya un tiempo que había llegado a Nueva York en autoestop desde los desiertos de California, escapando de su padre, de su destino o de su propia oscuridad. Sam era un cruce perfecto entre Jim Carroll y el mismísimo Mapplethorpe, de quien Patti se había

6. *JUST KIDS*. SMITH.
2010. P.181.

7. *PEARL ERA EL APODO DE JANIS Y SE CONVERTIRÍA EN EL TÍTULO DE SU DISCO PÓSTUMO*.

8. *JUST KIDS*. SMITH.
2010. P.181

9. MOVIMIENTO ESCÉNICO ALTERNATIVO QUE ENGENDRÓ GRANDES NOMBRES COMO DAVID MAMET O EL PROPIO SHEPARD.

10. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.186.

11. INSPIRADO EN *LA CAVALE (LA FUGA)*, DE A. SARRAZIN.

12. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.202.

13. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.202.

separado amigablemente una vez éste había asumido su homosexualidad. En tan corta existencia, a Sam Shepard le había dado tiempo a hacer muchas cosas, era un guapo rockero que tocaba la batería con los psicodélicos Holy Modal Rounders, pero también era un prominente dramaturgo que ya había tenido éxito en los escenarios del Off Off Broadway⁹ con obras como *La Turista* o *The Unseen Hand*, y había ganado seis de los prestigiosos premios Obie que entregaba el periódico *The Village Voice*. Había escrito ya guiones para películas de culto como *Me and my brother* (R. Frank, 1968) y la maravillosa *Zabriskie Point* (M. Antonioni, 1970), incluso le había dado tiempo a casarse y a tener un hijo. A Patti le atrajo instantáneamente en cuanto lo conoció, en un concierto de los Rounders en el Village: “Pensé: Este tío encarna la auténtica alma del rock and roll. Poseía belleza, energía, y un magnetismo animal”¹⁰. Fue precisamente Sam Shepard quien le regaló a Patti su primera guitarra, quien la animó a leer en público sus poemas, y quien la arrojó esa noche en que salió por primera vez a cantar aquella canción dedicada a Janis. Por entonces ya estaban en pleno romance apasionado, compartían habitación en el Chelsea, se habían hecho tatuajes a juego y habían escrito “al alimón” una obra para los minúsculos escenarios del otro teatro neoyorquino.

Cowboy Mouth, así se llamaba la pieza estrenada en el Off Off Broadway un 29 de abril de 1971, y Patti y Sam eran sus únicos intérpretes. La habían escrito en dos noches en su habitación del Chelsea como un cadáver exquisito. Tumbados en su cochambroso catre, se turnaban la vieja máquina de escribir de Sam, e improvisaban las desventuras de sus dos álter-ego. La obra contaba la historia de Cavale¹¹, el personaje de Smith, una mujer trastornada que secuestra a Slim Shadow, arrebatándoselo a su mujer e hijo para convertirlo en “un Jesús del rock and roll con la boca de cowboy”¹². Dicen que *Cowboy Mouth* es el retrato más acertado de su relación: el diálogo disparatado entre un cowboy desertor de sus responsabilidades y su frágil secuestradora, soñando con el éxito, viviendo del arte y del pecado y agarrándose a un amor irremediamente efímero en la habitación de un hotel. Sin embargo, y a pesar de ser él el artífice de la aventura emprendida, Sam no aguantaba ponerse en la piel de Slim porque era como ponerse la máscara de sí mismo, “era como estar en un acuario”, diría. Así, igual que al final de la obra, cuando Slim abandona sus sueños de éxito y vuelve con su familia, dejando sola -y también libre- a Cavale; también Sam acabó por escaparse:

“En el preestreno oficial fue como si Sam despertara y tuviera que exponer sus problemas reales delante de personas reales. En la tercera función, desapareció. Cancelamos la obra. Y, al igual que Slim Shadow, Sam regresó a su mundo, volvió con su familia y retomó sus responsabilidades.”¹³.

Así, su amor turbulento se terminó de la noche a la mañana. Dejaron de robar filetes de ternera para hacerlos en la plancha eléctrica de su habitación, y crecieron de golpe:

“Antes de abandonar Nueva York para irse a Nueva Escocia, Sam me dio un sobre con dinero. Era para que me cuidase. Me miró, mi vaquero con costuras indias. “¿Sabes? Los sueños que tenías para mí no eran mis sueños -dijo-. A lo mejor son los tuyos”¹⁴.

Aquella habitación del Chelsea había revertido sus destinos artísticos. Patti era una aspirante a poetisa y Sam un rockero; pero después de su idilio sería él quien acabaría convirtiéndose en premio Pulitzer y en inesperada estrella de cine¹⁵, mientras que ella revolucionaría la escena del emergente *punk-rock* alternativo¹⁶. Era como si Slim hubiera secuestrado los sueños de Cavale, y, a cambio, le hubiera regalado unos sueños nuevos. Tal vez esos sueños venían dentro de aquel sobre con dinero, o los escondían las cuerdas de la guitarra que le había dejado en su pequeña habitación de hotel. Sam se fue aquella tarde de abril de 1971, y Patti, rodeada por las hermosas nostalgias del Chelsea, le escribió un poema. En él, Sam está escapando a través del desierto:

“So Sam just looks out on the river.
the badlands keep pulsing through his anatomy

14. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.202.

15. GANÓ EL PULITZER EN 1979 POR *BURIED CHILD*, Y LO NOMINARON AL OSCAR POR *THE RIGHT STUFF* (P. KAUFMAN, 1984).

16. SU PRIMER DISCO, *HORSES*, NO TARDARÍA MUCHO EN PUBLICARSE, SERÍA EN 1975.



17. EXTRACTO DE "SAM SHEPARD: 9 RANDOM YEARS (7+2)" EN *MAD DOG BLUES AND OTHER PLAYS*.

the kind of bad that's open and innocent: [...] the sliver of moon carved on is fist mad dog dawn foaming at the mouth heart like a garage car... speeding like demon".¹⁷

18. *JUST KIDS*. SMITH. 2010. P.226.

Un coche que corre como el demonio. Un corazón como un garaje. Una luna tatuada en el puño. Cavale viaja en el puño de Slim, y, aunque Slim siempre esté escapando, siempre están volviendo juntos al Chelsea. Hasta hoy dura la amistad de estos dos hermosos *lumpen*, convertidos en dos sesentones melancólicos que se van de gira por Europa. Patti canta y recita sus versos con su americana negra y sus pantalones ajados, y Sam, desde un discreto segundo plano, toca el banjo y de vez en cuando sonrío maliciosamente, enseñando la paleta torcida de su boca de cowboy.

19. EN *GRANTA 78: BAD COMPANY*. MILLER. 2002. P.254.

Pero volvamos al Chelsea, aunque sea sólo para despedirnos. Después de que Sam se fuera, Patti volvió a los brazos amistosos de Robert Mapplethorpe, pero no tardó mucho en asumir que su tiempo en aquella catedral de la contracultura estaba por cumplirse.

"Los tres hombres de mi vida -Robert, Allen (Ginsberg) y Sam- lo decidieron. [...] Era hora de irse. Decidimos marcharnos el 20 de octubre de 1972. Era el cumpleaños de Arthur Rimbaud.[...] "PATTI SMITH 1946" estampado en la pared del fondo, en homenaje a la habitación como uno deja un poco de vino para los dioses. [...] Íbamos a abandonar la vorágine de nuestra existencia posterior a Brooklyn, que había estado dominada por la vibrante comunidad del Chelsea"¹⁸.

Era el momento de abandonar el barco, no sin antes agradecerle tantas tormentas de vino, de poesía y de virtud. Tantos encuentros mágicos, tantos irrepitibles días cualquiera por el Chelsea.

Icono de la juventud, pomada contra la soledad, anecdotario interminable de huéspedes insignes, leyenda viva de la cultura de los márgenes, las luces del Hotel Chelsea pasaron a mejor vida. Había finalizado esa edad dorada de la contracultura y se acercaba un período más oscuro y decadente salpicado por la MTV, las políticas neoliberales y la cultura de plástico. Después de estar años cerrado al público, el Chelsea, "*la Meca rebelde de Nueva York*", tal y como la llamó Ed Hamilton, reabrió sus puertas en 2012. Quienes pasaron por allí le deben la magia de la leyenda, quienes no lo hicimos podemos visitarlo cual turista mitómano, aunque el fragor del consumismo haya provocado que tan sagrado lugar del antisistema ahora hasta tenga tienda de souvenirs. Lo que está claro es que es una fábrica incesante de canciones, de poemas, de pinturas, de escenas de cine y de viajes creativos en general, cuya única regla es



la ausencia de reglas, donde se construyó la historia viva de la otra cultura. Arthur Miller escribiría en "The Chelsea Affect":

"Este hotel no le pertenece a América. Carece de aspiradoras, de reglas, de vergüenza... es la cima de lo surreal. Levantaba cautelosamente mis pies al pasar por encima de borrachuzos ensangrentados que dormían la mona en las aceras - era feliz. Fui testigo de cómo una nueva era irrumpía en el Chelsea con ojos jóvenes y rebeldes"¹⁹.

Decrépito, decadente, o peor aún, *turístico*. Este hotel ya no es lo que era, pero no importa. Este hotel no le pertenece a América, sino que está emplazado en la ciudad de la Utopía. Por eso, incluso hoy en día, ahogado por su propia leyenda, en el Chelsea siempre habrá habitación para los hambrientos soñadores. Janis, Patti, Jimi, Sam y todos los demás estarían de acuerdo. Seguro que Cohen mentía cuando dijo eso de:

"I remember you well, in the Chelsea hotel, that's all, I don't even think of you that often..." •

BIBLIOGRAFÍA

El diseño de Kosode en el periodo Edo

- Barlés Báguena, E. y Almazán Tomás, D. (coord.). (2008) *La mujer japonesa. Realidad y mito*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- Cutler, T. W. (2003) *A grammar of Japanese ornament and design*. Dover. New York.
- Dalby Carihfield, L. (2001) *Kimono: Fashioning Culture*. University of Washington. Seattle.
- Gluckman, D.C. y Takeda, S. S. (1993). *When art became Fashion. Kosode in Edo-period Japan*. Weatherhill. New York.
- Nooma, S. (1974), "Japanese Costume and Textile Arts". Armins N. (trad.) en *The Heibonsha survey of Japanese art* (col.). vol. 16. Weatherhill. New York.
- Tanikazi, J. (2008) *El elogio de la sombra*. Escobar, J. (trad.) Siruela. Madrid.

We educate changemakers

- Elkin, D. (1981). *The Hurried Child: Growing Up Too Fast Too Soon*. Board
- Moravec, J.W. (2011). *Aprenidzaje Invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Moravec, J. W. (2013) *Knowmad Society*. Education Futures, Minneapolis.
- Chomsky N. (2000). *Understanding Power: The Indispensible Noam Chomsky*. Random.

Eternas noches efímeras

- Auerbach, D. (1982) *Sam Shepard, Arthur Kopitt, and the Off Broadway theater*. Twayne. Boston.
- Granés, C. (2011) *El Puño Invisible. Arte, Revolución y un siglo de cambios culturales*. Taurus. Madrid.
- Hamilton, E. (2007) *Legends of the Chelsea Hotel. Living with artists and outlaws*. Da Capo Press
- Miller, A. (2002) "The Chelsea Affect" in *Granta 78: Bad Company, summer*.
- Morrongo, B. (1981) *American Dreams: The Imagination of Sam Shepard*. PAJ. New York.
- Orr, J. (1989) *Tragic Drama & Modern Society*. Macmillan. London.
- Shepard, S. (2006) *Fool for Love and Other Pays*. Dial Press. New York.

- Shepard, S. (1982) *Motel Chronicles*. City Lights Books. San Francisco.
- Smith, P. (2010) *Just Kids*. HarperCollins Publishers e-books. New York.
- Wade, L.A. (1997) *Sam Shepard and the American Theatre*. Praeger Publishers. Westport.

FILMOGRAFÍA

- Antonioni, M. (1966) *Blow up*. Italy.
- Antonioni, M. (1968) *Zabriskie Point*. Italy.
- Cox, A. (1986) *Sid and Nancy*. UK.
- Ferrara, A. (2008) *Chelsea on the Rocks*. USA.
- Hawke, E. (2001) *Chelsea Walls*. USA.
- Wenders, W. (1984) *Paris, Texas*. Germany.
- Wenders, W. (2005) *Don't Come Knocking*. Germany.
- Warhol, A. (1966) *Chelsea Girls*. USA.
- Wurmfeld, T. (2012) *Shepard and Dark*. USA.